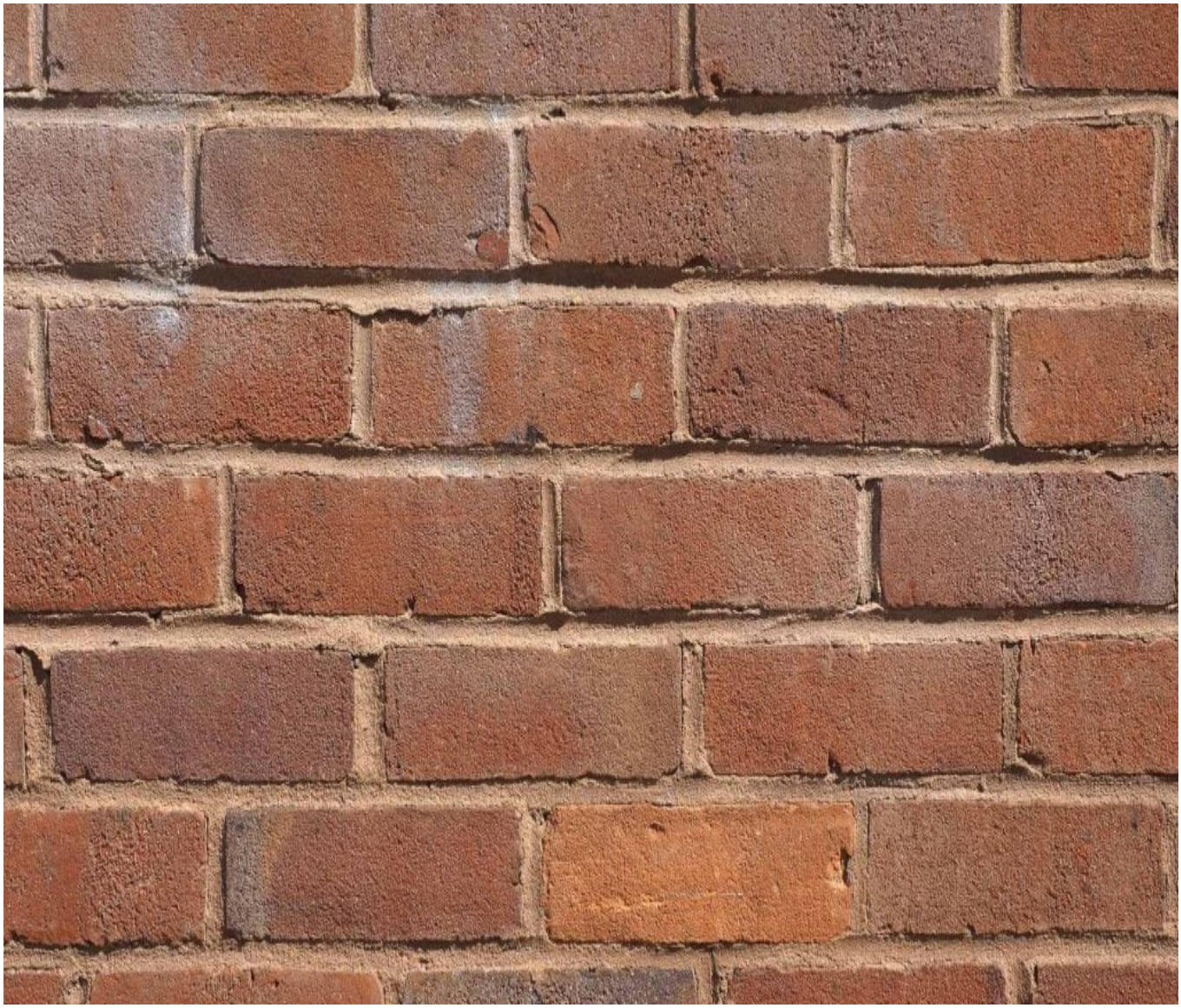
Lunes 11 de Octubre de 2021 | Matutina para Adultos | Una lÃnea de ladrillos rojos

DescripciÃ³n



Escuchar Matutina

Una lÃnea de ladrillos rojos

â??Pues hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo

hombreâ?• (1 Timoteo 2:5).

Un mediador es un portavoz, un Ã¡rbitro, un intermediario, un tercero que actÃºa entre dos partes que estÃ¡n en disputa con miras a una reconciliaciÃ³n o acuerdo. AsÃ, Pablo afirma que Jesucristo es el Ãºnico Mediador entre Dios y el hombre. Nada mÃ¡s cierto, ya que representa a Dios ante los hombres y a los hombres ante Dios con el fin de salvar al hombre.

Esto requiere una relaciÃ³n Ãntima con ambas partes y, para esto, debe poseer la naturaleza y los atributos de ambos; es decir, la divinidad y la humanidad. **Jesucristo es el Ãºnico que es capaz de cumplir este papel singular: como Dios, puede representar correctamente a la Deidad; como hombre, puede ministrar con simpatÃa en su favor.**

Dios no necesita un mediador. Somos nosotros los que lo necesitamos. Â¿Por quÃ©? Porque hay problemas, diferencias, divisiÃ³n, enemistades, contiendas y rebeldÃas. Las dos partes tienen que estar dispuestas a ser reconciliadas. Dios siempre lo estÃ¡, y Ã©l mismo dispuso el rescate, el mediador y la reconciliaciÃ³n.

> **Cristo vino para revelar, mostrar, vindicar y glorificar al Padre, y al mismo tiempo buscar, salvar, perdonar, reconciliar y restaurar al pecador.** No hace falta un Ã¡rbitro si hay un solo equipo. Y el equipo de Dios estÃ¡. Es necesario que el pecador se presente a jugar.

El tiempo estÃ¡ terminando: â??AsÃ tambiÃ©n Cristo, una vez terminada su obra de Mediador, aparecerÃ¡ â??sin relaciÃ³n ya con el pecadoâ?? y para salvar […] para bendecir con vida eterna a su pueblo que lo espera. AsÃ el gran plan de la redenciÃ³n alcanzarÃ¡ su cumplimiento en la extirpaciÃ³n final del pecado y la liberaciÃ³n de todos los que estuvieron dispuestos a renunciar al malâ?• (Elena de White, *Cristo en su Santuario,* p. 118).

Si entre los canales de Venecia un turista quiere llegar a la catedral de San Marcos, tiene que seguir el camino de los ladrillos rojos. Nosotros caminamos como extranjeros entre los canales de pecado de este mundo. Nuestra aspiraciÃ³n no es hacer turismo en Venecia, sino en el vasto Universo de Dios. Nuestro sueÃ±o no es visitar la catedral de San Marcos, sino morar en el Trono de Dios.

Hay un solo camino, un solo acceso, un solo Mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo Dios y hombre. Sigue hoy la lÃnea de los ladrillos rojos pintados por su propia sangre.